

Nuestro historiar, como hermenéutica, ha seguido la pauta de los que se realizaron como totalidades en una historia que construyeron con claras y perfectas intencionalidades, y que ahora declaran, a saber si con razón, concluidas para todos los otros. Fue y es historia de proyectos acabados, de dominios en todo el abanico del pensar y accionar, y en ello se asienta lo que se vocifera como su validez.

El tránsito que iniciamos ahora con **Presente y Pasado** comienza su discurrir en todo ese contexto y dentro de una tradición, la tradición del descifraje, envuelto en serias dudas. Nuestro accionar será, como experiencia transmitida, académicamente acumulante. Esperamos que esa información y este esfuerzo sacie un tanto la necesidad de hacer, de entregar cosas y sus referencias. A fin de cuentas, lo que este mundo, ahora declarado sin historia futura, necesita, sin embargo, son programas, cosas propias de historias realizadas o realizables. Nuestra idea es delinear nuestro ambiente, reconstruido, señalar puntos y lugares que nuestros ancestros pensaron y en los cuales nunca se vieron totalmente desdibujados, entre otras cosas porque lo que el otro nos está haciendo sentir, como lo hiciera antes asociado con cónsules nativos, revividos ahora planetariamente, tiene, en esencia, un mensaje histórico similar: Confundir más nuestro reconocimiento dentro del entramado cultural planetario.

La intención es simple, sana e ingénua, ayudar a configurar el diseño de nuestro espacio de vida y de vivir, como otros, pero ahora con posmoderna discreción; los ejemplos que siguen son parte del andamiaje y del entrenamiento. El discernir sobre constantes es parte del problema, ya se verá, por ahora empezamos con el ejercicio de un arte milenario y su vasto andamiaje.

Francisco Gavidia

LA TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA¹

Alí Enrique López Bohórquez

Hace varios años Germán Arciniegas² señalaba que, cuando se trata de establecer una relación entre Europa y América, generalmente se habla de los aportes que Occidente había hecho al Nuevo Mundo. Por mucho tiempo la idea de “civilización” dominó la interpretación eurocentrista, que atribuía a esa idea la responsabilidad de la organización y desarrollo de la sociedad colonial americana, a partir del proceso de descubrimiento, conquista y colonización. Esta sociedad surgía entonces a imagen y semejanza de la europea, primero de la española y portuguesa, y luego de la francesa, inglesa y holandesa. Se había *inventado* América, para utilizar la expresión de Edmundo O’Gorman, en una dimensión que traspasaba los límites del marco europeo, para hacerla aparecer como parte del devenir universal de la cultura occidental.³ O, para utilizar otra interpretación -esta vez de origen hispánico- se trata de “...la *absorción de América por Occidente y el pasar a formar parte de la historia de aquella de la de éste...*”; historia “...que, a partir de entonces, *ingresa en la Historia Universal.*”⁴

En nuestro país, esta interpretación ha sido tema predilecto del respetado filósofo José Manuel Briceño Guerrero, quien reiteradamente en diversos estudios insiste en la idea de que “América es el resultado de la expansión de Europa y nosotros somos europeos americanos”,⁵ asumiendo además una posición -si se quiere- peyorativa en cuanto a la sobrevivencia en América de elementos no occidentales, vale decir, de las culturas precolombinas (como las llama), de las culturas africanas de los esclavos e incluso de la cultura mestiza, que -según su opinión- poco o nada han aportado al desarrollo cultural americano.⁶ En otro de sus trabajos llega a decir sobre el mestizaje cultural que “...no hubo ni hay mestizaje alguno. Las formas y estructuras culturales de indios y negros fueron desmanteladas, disgregadas, destruidas. Españoles y portugueses acabaron con las culturas indígenas para imponer la propia...”. Y agrega “...ese tipo nuevo, en que sobreviven el indio y el africano, se acerca cada vez más al hombre europeo. La tendencia general es la europeización del continente.”⁷

Así, la organización institucional, el régimen legal, la estructura económica, el sistema social, la lengua, la religión, el perfil urbano de las ciudades, la cultura en general, los modos de vida, conductas morales y sociales, formas de pensamientos, nuevas plantas y animales, régimen alimentario, etc., fueron aspectos que de una u otra manera contribuyeron a dar fisonomía a una sociedad que -por supuesto- en nada se parecía a la de las antiguas culturas indígenas, a pesar de la sobrevivencia de algunos de sus rasgos fundamentales. El Nuevo Mundo, aún siendo de proyección europea, adquirió en el transcurso del tiempo una caracterización peculiar que lo hizo propiamente americano, aunque siempre dependiente de los cambios que se operaban en la metrópoli europea. Se produce así un proceso de transculturación que convierte las formas de la cultura europea en mestizas, como acertadamente lo ha ejemplificado Mariano Picón Salas,⁸ visión que se contrapone entonces con la idea de la “europeización absoluta y definitiva” de Briceño Guerrero. Así surge una cultura colonial que hace suyo cualquier valor que ayude a explicar su sentido y significado.⁹ No debe olvidarse tampoco que, en muchos aspectos,

España quedó al margen de Europa al iniciarse en esta la modernidad, como lo ha explicado Leopoldo Zea.¹⁰

Todo ello, en su conjunto, dio forma a esa “*interpretación civilizatoria*” que, vista en la dimensión espacial y humana de América era para los europeos un hecho grandioso. Interpretación que se fue consolidando a partir de la ruptura colonial y la integración de América a las nuevas ideas liberales europeas y a las sucesivas formas de pensamiento que fueron influyendo en el quehacer y la conciencia de los americanos. No dudamos de ese aporte al devenir histórico del Nuevo Mundo a partir de 1492, independientemente de nuestro parecer sobre las consecuencias que ello tuvo en la defenestración de las milenarias culturas indígenas, pero es tiempo ya de que las reglas del juego cambien, y que desde América se comience a reinterpretar la *interacción nuevo mundo-viejo mundo*, insistiendo no sólo en las consecuencias que para este último tuvo la aparición inesperada de islas y tierra firme navegando por occidente, sino también la trascendencia de los aportes que el continente americano haría a partir de entonces a la humanidad.

Mas lúcidos parecen haber sido muchos de los pensadores que interpretaron esa interacción entre los siglos XVI y XIX. Basta citar algunos para demostrar el tremendo impacto que tuvo en Europa el descubrimiento de América, la consecuente ocupación de sus territorios y la dominación de sus habitantes. La primera de esas interpretaciones, por su contundencia y proyección, está expresada en la pluma de uno de los cronistas más importantes del siglo de los descubrimientos Francisco López de Gómara, quien llegó a señalar en 1552 al Rey Carlos I que “...*La mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias; y así, las llaman Mundo Nuevo. Y no tantole dicen nuevo por ser nuevamente hallado, cuanto por ser grandísimo, y casi tan grande como el viejo, que contiene a Europa, Africa y Asia. También se puede llamar nuevo por ser todas sus cosas diferentísimas de las del nuestro...*”¹¹ Interpretación del hecho histórico que mezcla dos formas de pensamien-

to que estarían presentes, al menos durante los dos primeros siglos de la dominación europea en América: la impronta de la religión, como abarcadora de todas las acciones humanas, conjugada con la preocupación del hombre renacentista por conocer y ampliar su horizonte mental.

Años antes, en 1531, el máximo representante del humanismo español Juan Luis Vives, aunque refiriéndose a la expansión portuguesa en África y Asia, extensible a lo que serían sus posesiones americanas, exponía al Rey Juan III que los descubrimientos mostraron “...*las sendas del cielo y del piélago hasta entonces no oídos y que ni siquiera tenían nombre en el habla humana y nos revelaron la existencia de pueblos y naciones fabulosas de maravillosa vida y barbarie, dotadas de aquellas riquezas alucinantes que miramos con ojos tan apasionados. Con estos descubrimientos abrióse al linaje humano todo su mundo....*”. Exaltación de la expansión de Portugal que la complementaba Vives con el papel que tendría en la propagación de la “religión sacrosanta” y en los beneficios que supuestamente recibirían los pueblos sojuzgados.¹² Por su parte, el francés Louis Le Roy en 1579 señalaba que “...*no existe ninguna cosa más honrosa para nosotros o para la época que nos precedió que la invención de la imprenta y el descubrimiento del Nuevo Mundo; dos cosas de las que siempre pensé que podían ser comparadas no sólo con la Antigüedad sino a la inmortalidad.*”¹³

Podríamos seguir citando diversas expresiones sobre el hecho histórico, que significa la *dimensión épica* del “descubrimiento de América” para la Europa de los siglos XV al XVII, expresiones influenciadas particularmente por el ambiente espiritual de la época y/o por el ambiente renacentista de entonces. Convivencia de dos mentalidades en una era de transición de lo medieval a la modernidad; de la era contemplativa a la era de la curiosidad y el deseo del hombre por conocer, de su intrepidez, del interés por la naturaleza y por las sociedades desconocidas, el entusiasmo por las cosas hermosas y extrañas del mundo.¹⁴ Esto era un importante aporte para poner en duda la tradición, las autoridades y hasta la ciencia, pero que por lo general se quedaron en escritos y relaciones que

sólo dieron cuenta a los europeos de lo que existía en aquellas tierras distantes y diferentes.

Allí están las *relaciones autobiográficas* de Colón, Alonso de Zuazo, Gines de Mafra, Antonio Pigafetta, Hernán Cortés, Pedro de Alvarado, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Fray Juan de Zumárraga, Andrés de Urdaneta, Gaspar de Carvajal, Francisco Vásquez y Pedro de Valdivia. Las *historias propiamente dichas* de Pedro Martir de Angleria, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdes, Fray Toribio de Motolinia, Francisco López de Gómara, José de Acosta y Antonio de Herrera y Tordesillas. Las *relaciones de sucesos particulares* de México del mismo López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, Francisco Cervantes de Salazar y Juan Suárez de Peralta; las de Tierra Firme y Nueva Granada de Fray Pedro de Aguado y Juan de Castellanos; y del Perú de Pedro Cieza de León, Francisco López de Jerez, Agustín de Zárate, Garcilaso de la Vega (El Inca); de Chile de Alfonso de Góngora y Marmolejo; del Río de La Plata de Rui Díaz de Guzmán y de Filipinas de Antonio de Morga. La *historia polémica* de Fray Bartolomé de Las Casas y de Juan Ginés de Sepúlveda. Las *historias dedicadas a dar noticias de los indígenas* de México de Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego de Landa; de Perú, Titu Curi Yupangui o Diego de Castro, Hernando de Santillán y Garcilaso de La Vega.¹⁵

Esta es parte de la historiografía a través de la cual, particularmente desde España, el resto de Europa tuvo la oportunidad de conocer sobre la empresa de descubrimiento, la conquista, la colonización; la naturaleza americana; el contacto y trato entre españoles e indios; la evangelización; las características políticas, económicas, sociales y religiosas de los pueblos indígenas. Información que sería ampliamente aprovechada durante los siglos XVIII y XIX por diversos pensadores europeos interesados en el problema americano -en su mayoría fuera del ámbito ibérico-, para interpretar el hallazgo del Nuevo Mundo desde perspectivas más amplias, sacándolo del restringido marco de las consecuencias político-ideológicas de las naciones europeas que participaron en las empresas ultramarinas, para convertirlo en un hecho de dimensión universal.

En este sentido Edmundo O'Gorman señala que "...La 'historia de indias' tal como la habían entendido los eruditos del siglo XVI, uno de cuyos problemas capitalísimos fue el tema del 'descubrimiento', ya no movía el apetito intelectual y languidecía en el olvido. La 'historia' que interesaba era otra, porque los temas eran otros, es decir, porque nuevas exigencias pedían nuevas verdades.... Importaba ahora, sobre todo, comprender racionalmente al hombre...; estudiarlo en todas las etapas de su desenvolvimiento social y bajo todas las circunstancias naturales, adversas y favorables..."¹⁶ Así, para muchos franceses el interés por América no sólo fue un medio de criticar la acción inhumana e irracional de las naciones ibéricas en el Nuevo Mundo, como parte de la censura al antiguo régimen europeo, sino también la ampliación de las ideas geográficas, antropológicas, políticas, éticas, sociales y económicas.

De esta manera Voltaire consideraba que el "descubrimiento" era *"...sin duda el mayor acontecimiento ocurrido en nuestro globo, una mitad del cual había sido siempre ignorada por la otra. Todo cuanto nos ha parecido grande hasta aquí es como si se esfumara ante esta especie de nueva creación..."*¹⁷ Pero al lado de expresiones que magnificaban el hecho histórico, también surgía una nueva interpretación que, sin abandonar el tema sobre Colón como descubridor, pretendía analizar al hombre dentro de una concepción racionalista fuera del viejo concepto trascendental y divino. Se trataba ahora de comprender al hombre en todas sus manifestaciones y magnitudes. Y en este sentido el "descubrimiento de América" cobraba otra dimensión: su trascendencia para el progreso de la humanidad.

Dentro de esta explicación destaca el Marqués de Condorcet, quien en 1795 decía que "la invención de la imprenta casi coincide con dos otros acontecimientos, el uno ejerció una acción inmediata sobre el progreso del espíritu humano, *mientras que el otro ejerció una influencia prolongada sobre el destino de la humanidad entera*. Hablo de la toma de Constantinopla por los turcos y del descubrimiento; al hablar de descubrimiento me refiero tanto al Nuevo Mundo como a la ruta que permite

a Europa una comunicación directa con las partes orientales de África y Asia." Y ello, para Condorcet, trajo las siguientes consecuencias: *"Es sólo a partir de esa época que el hombre pudo conocer la tierra que habita, estudiar, en todos los países la especie humana, modificada por la larga influencia de las causas naturales o de las instituciones sociales; observar las producciones de la tierra o de los mares en todas las temperaturas y todos los climas. Los recursos de todas las especies que esas producciones ofrecen al hombre, lejos de agotarlos e imaginar su real extensión, permite al conocimiento de estos objetos y aporta a las ciencias nuevas verdades y destruye errores atribuidos, la actividad del conocimiento permite un nuevo desarrollo de la industria, de la navegación y, por consiguiente, de todas las ciencias y las artes, la fuerza que esa actividad dio a las naciones libres para resistir a los tiranos, a los pueblos sometidos para romper sus hierros, para aflojar por lo menos los de la feudalidad: así fueron las felices consecuencias de estos descubrimientos..."*¹⁸ En estas consideraciones del filósofo ilustrado francés se aprecia una explicación en la que triunfa la razón sobre la superstición; y allí aparece el "descubrimiento" sacado de la esfera de su propio acontecer, para ser insertado en una esfera amplia y esencial del acontecer universal.

El cambio de mentalidad racionalista en Europa a partir del siglo XVIII también debía afectar la interpretación española del "*descubrimiento*", puesto que no debe olvidarse que España desde entonces se afrancesa con la casa borbónica. Sin abandonar la tradicional insistencia de llamar descubridor a Colón y exaltar la gloria de España por auspiciar tan importante hecho, algunos escritores hispanos entendieron la dimensión del suceso fuera de esas dos referencias. Así, Antonio de Ulloa en su *Relación histórica del viaje a la América Meridional* de 1748 observaba que "...no sólo se hallaron países hasta entonces desconocidos, sino que ellos vinieron a ser el medio e instrumento por el cual se llegó al perfecto conocimiento y noticia del Mundo Antiguo, pues así como el Nuevo le debía su descubrimiento, le había de recompensar esta ventaja con el descubrimiento hecho en él de su verdadera figura, hasta el presente o ignorada, o convertida..."¹⁹

Por su parte el historiador oficial de Carlos III, Juan Bautista Muñoz, llegó a considerar en 1793 que “A consecuencia de estos descubrimientos se rodeó el globo terráqueo, se puso en claro su verdadera figura, se adquirió noticia de la disposición de sus partes principales, y de las cosas en ellas contenidas... se agrandó la esfera de nuestras ideas... Transitables todas las regiones, navegables todos los mares, dieron lugar a la general observación y experiencia, y se corrigieron infinitos errores originados de la precipitación en juzgar por analogías incompletas. Nuevas tierras, nuevos y muy variados temperamentos... que excitaron la admiración general, hicieron atentos y cautos a los filósofos para rectificar sus juicios y decisiones. El continente de América... ha ofrecido mayores y más notables diferencias respecto de las regiones anteriormente conocidas.”²⁰

En otras partes de Europa también se consideró la importancia del hecho histórico. El economista británico Adam Smith decía en 1776 que *“El descubrimiento de América y del paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, son los sucesos más grandes e importantes que se registran en la historia de la Humanidad.”*²¹ Y señalaba en el plano económico que “... como consecuencia de aquellos descubrimientos las ciudades comerciales de Europa, en lugar de ser los fabricantes y transportistas de una pequeña parte del mundo..., se han convertido en los manufactureros y comerciantes de los numerosos y prósperos colonos de América, y también, en ciertos aspectos, de casi todas las naciones de Asia, Africa y América. Dos nuevos mundos se han abierto a su industria, mucho mayores cada uno de ellos que todo el antiguo junto...”²² Idea que sería años más tarde ampliada por los filósofos alemanes Carlos Marx y Federico Engels cuando en 1848 señalaron que *“El descubrimiento de América y el paso del Cabo de Buena Esperanza abrieron un amplio campo a la floreciente burguesía. Los mercados de la India y de la China, la colonización de América, el comercio con las colonias y el aumento de los medios de intercambio y de productos dieron en general un impulso al comercio, a la navegación y a la industria como no se había conocido hasta entonces y, por tan-*

*to, dieron un gran impulso al elemento revolucionario en su lucha por derribar la sociedad feudal.”*²³ Considerado el hecho histórico de esta manera, Marx y Engels entendieron el “descubrimiento de América” como parte de todo un proceso y, en consecuencia, como una nueva fase del desarrollo histórico, en tanto tuvo un efecto significativo en factores económicos que determinaron el límite del sistema feudal y el inicio del capitalista.²⁴

Para el naturalista alemán Alejandro de Humboldt los descubrimientos de Colón fueron de incalculable valor, pues éste sirvió *“...al género humano, ofreciéndole de una vez tantos objetos nuevos al estudio y la reflexión; engrandeció el campo de las ideas, e hizo progresar el pensamiento humano...”*; y agrega que son admirables los progresos que hizo a *“...la geografía y el comercio de los pueblos, el arte de navegar y la astronomía náutica; en general todas las ciencias físicas y, finalmente, la filosofía de las lenguas, engrandecida con el estudio comparado de tantos idiomas raros y ricos en formas gramaticales.”*²⁵ Con Humboldt el “descubrimiento de América” adquiere una consideración científica que mezcla la explicación del hecho histórico con la enorme importancia que tuvo para el destino de la humanidad. Y a él, dice O’Gorman, corresponde *“...la gloria de haber vinculado el suceso al cauce de la historia universal y de haber determinado su significación con respecto a ella...”*²⁶ Su interpretación, resumen y redefinición de quienes le precedieron desde mediados del siglo XVIII, constituye -junto con las otras interpretaciones- el mejor argumento para reconsiderar la idea simple que se tenía del “descubrimiento”, así como un razonamiento de importancia para discutir aquellos conceptos de *“civilización”, “occidentalización”* y *“europeización”* que con respecto a América señalamos anteriormente.

El estudio detallado de los especialistas en aspectos concretos sobre los aportes de América a Europa, a la Cultura Occidental y a la Humanidad ayudaría significativamente a recobrar el sentido de la estrecha interconexión que esos entes tienen en su discurrir histórico y la dimensión que alcanzan a partir de 1492. Magna tarea es la de pretender

abarcando todos los aspectos posibles de esa interconexión, de allí que nuestro interés se centre en hurgar particularmente en aquéllos que pueden evidenciar la influencia del “descubrimiento de América” en el pensamiento europeo durante los siglos XV al XIX: en el impacto que representa la novedad americana; el estudio e interpretación del hecho acaecido por obra de Cristóbal Colón, las dudas y su consagración como “descubridor”, la relación de España con el suceso; la crítica y defensa a los efectos del descubrimiento y al establecimiento de los europeos en el Nuevo Mundo; América en las utopías, mitos y leyendas de la Europa renacentista; el descubrimiento como impulsor de la ciencia, la razón y el progreso de la humanidad; los cambios económicos y sociales operados a partir de entonces; las materias primas americanas y la alimentación, la medicina y los placeres europeos; los juicios y prejuicios sobre la inferioridad de América; el tema del descubrimiento en la literatura, la pintura, la escultura y la música; la tradición y la revisión del hecho histórico en España durante el IV Centenario del descubrimiento; y finalmente la muestra de autores y títulos que en aquellos siglos trataron el problema americano en sus más variados aspectos.

Reconocemos que en esta primera aproximación temática, muchas son las cosas que no incluimos; pero queda la satisfacción de ser esta selección de textos un aporte más al *conocimiento y reinterpretación* de la *trascendencia* del llamado *descubrimiento de América*, que intenta insertar el hecho en un complejo de relaciones que determinan a partir de entonces -como lo ha definido Leopoldo Zea- la *universalización de la historia*²⁷. Idea que en forma más amplia había expresado años atrás Edmundo O’Gorman al señalar que América “...es la instancia que hizo posible, en el seno de la Cultura de Occidente, la extensión de la imagen del mundo a toda la Tierra y la del concepto de historia universal a toda la humanidad...”²⁸

El impacto del descubrimiento de América en Europa, siglos XV al XIX.

El impacto y trascendencia del “descubrimiento” de América para Europa puede evidenciarse en múltiples aspectos, muchos de los cuales fueron recogidos en documentos y textos de los siglos XV al XIX. Mediante una selección rigurosa, hemos incluido en este trabajo parte de esas fuentes, las cuales se han organizado considerando temas y problemas que demuestran las consecuencias que para los europeos tuvo la aparición del Nuevo Mundo, a partir de 1492.

a) La Primera Imagen de América en Europa (1493-1507).

La noticia del Descubrimiento del Nuevo Mundo sorprendió a los hombres de Europa. Las descripciones fantásticas de los primeros navegantes prontamente se difundieron, bien en forma escrita o bien en forma oral, deslumbrando aquellas narraciones que hablaban de la existencia de unas tierras y de unos hombres que se diferenciaban de los hasta entonces conocidos. Así, casi inmediatamente después de los primeros viajes al nuevo continente, se fue formando una imagen, al comienzo distorsionada por la interpretación exagerada de los primeros descubridores, pero que en el transcurso del tiempo alcanzó su verdadera dimensión.

Responsables de aquella primera visión fueron Cristóbal Colón y Pero Vaz de Caminha, mientras que lo segundo es atribuible a Américo Vesputio y a Martín de Waldseemüller. Las cartas del Almirante fueron impresas y difundidas por el Viejo Mundo en diversos idiomas y la relación del cronista del viaje de Pedro Alvarez del Cabral al Brasil, circuló manuscrita en la nación portuguesa. Por otro lado, las cartas de Vesputio, también editadas y ampliamente conocidas en Europa, vinieron a ser el fundamento de la definición que Waldseemüller haría de las tierras encontradas como cuarta parte del mundo.

Después vendrían las crónicas, relaciones e historias de los exploradores, los conquistadores, misioneros, funcionarios, viajeros e historiadores que terminaron por explicar la situación del Nuevo Mundo a partir de 1492: la dominación de las culturas indígenas, el proceso evangelizador, la ocupación de las tierras, la descripción de la naturaleza, la organización y funcionamiento de la sociedad colonial, hechos que cambiarían la idea de Colón de haber llegado a Asia y al Paraíso Terrenal, al tiempo que confirmarían las opiniones de Vesputio y Waldseemüller de que se trataba de un nuevo continente que este último bautizaría con el nombre de América.

b) *El carácter hispánico de la empresa de Colón y su consagración como descubridor del Nuevo Mundo.*

El proyecto que Cristóbal Colón presentó a los Reyes Católicos planteaba la comunicación con las regiones extremas orientales del continente asiático y el Almirante muere, en 1506, afirmando haber llegado a las Indias. Las exploraciones que siguieron a la colombina, durante los últimos años del siglo XV y comienzos del siglo XVI, se realizaron dentro de la misma creencia (Caboto, Solís, Pinzón, Ojeda, Vesputio, Guerra, Niño, Lepe, Vélez de Mendoza, Cabral, Bastidas, etc.). Por otro lado, en la Corte de los Reyes Católicos se encontraba el milanés Pedro Mártir de Anglería, quien, conocedor de todos los pormenores de la empresa colombina, sería el primero en llamar lo encontrado como *Nuevo Mundo*. Otro navegante italiano, esta vez florentino, Américo Vesputio -siguiendo la ruta del tercer viaje de Colón- llega a la conclusión de que se había hallado otro continente, y así lo describe en su *Mundus Novus* de 1503; y finalmente, en 1507, el alemán Martín Waldseemüller publica su tratado *Cosmographiae Introductio*, en el que consagra con el nombre de América las regiones atlánticas recién exploradas, considerándolas como la cuarta parte del mundo, y planteando incluso la idea de atribuir a Vesputio el descubrimiento de aquella nueva entidad geográfica.

De esta situación se desprenden dos conclusiones iniciales que nos permitirán comprender cómo se engendró la idea del "Descubrimiento": primero, todos los personajes, hasta ahora involucrados en la definición del problema, son extranjeros, no son españoles; y, segundo, la visión parcial que Europa tuvo de América tendría como referencia la información que procedía de aquellos hombres. La primera de esas conclusiones sería significativa en la formación de una conciencia que intentaba incorporar, por un lado, la vinculación de lo hispánico con el "Descubrimiento" y, por el otro, la necesidad de atribuir el acto descubridor a Cristóbal Colón.

Por supuesto, sería en España donde se desarrollarían varias interpretaciones sobre el "descubrimiento", atendiendo particularmente a las exigencias políticas y religiosas del siglo XVI, y a la justificación del hecho en favor del navegante genovés. La muestra más representativa de esta corriente historiográfica del siglo XVI está constituida por las obras de los cronistas Andrés Bernaldez, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara; las historias del fraile dominico Bartolomé de Las Casas y del hijo del Almirante, Fernando Colón.

En estos autores y en sus interpretaciones se encuentra el origen de la idea de un "descubrimiento" y de la atribución a Colón de tal hecho. De allí lo tomaron los cronistas e historiadores posteriores, y si bien en el transcurrir del tiempo surgirán nuevas maneras de interpretar tan magno proceso, dentro y fuera de España, éstas ayudarían a afianzar aquella idea surgida en el siglo XVI. Los documentalistas españoles Antonio de Herrera y Tordesillas, Juan Bautista Muñoz y Martín Fernández de Navarrete contribuirían notablemente a esas nuevas interpretaciones, siendo beneficiarios de ello particularmente Washington Irving y Alejandro de Humboldt. Durante el siglo XVI, muchos fueron los biógrafos de Colón e historiadores del descubrimiento; resultaba extenso incluir textos de la mayoría de ellos en esta antología, pero indudablemente que Irving, Humboldt, Alfonso Lamartine, Antoine Roselly de Lorgues, Rudolf

Cronau, José María Asensio y Antonio Ballesteros y Beretta representan una muestra importante de las distintas versiones que en aquella centuria se dieron sobre el Almirante y su descubrimiento.

c) La crítica y la defensa a los efectos del Descubrimiento y al establecimiento de los europeos en América.

La aparición inesperada del Nuevo Mundo, la consecuente ocupación de su territorio y el sometimiento de sus habitantes generaron una discusión, dentro y fuera de España, en torno a la dominación de los indígenas y a los derechos que las naciones ibéricas se atribuyeron para ejercer su soberanía en América. Muchos fueron los críticos de la acción cometida por los conquistadores contra los naturales del nuevo continente; pero también la dominación tuvo -no pocos- defensores.

Así, la escolástica española tardía, impugnó el sistema de ocupación y dominio derivado del primer descubrimiento y toma de posesión de tierras que estaban habitadas, en tanto se hacía caso omiso de la voluntad de los indígenas. De igual manera, los teólogos españoles seguidores de las tesis de Santo Tomás negaron la validez de la donación del Papa Alejandro VI en 1493, como título válido para la dominación europea en América.

Esta fue la posición particularmente de los dominicos Francisco de Vitoria y Bartolomé de Las Casas, además de otros que siguieron sus enseñanzas y prédicas, quienes rechazaron también la potestad temporal de los reyes para ejercer soberanía sobre los pueblos del Nuevo Mundo, argumentando que sólo el impedimento a la expansión de la religión cristiana era lo único que podía justificar la guerra a los indios, como fue el caso de Matías de Paz, Miguel de Arcos y Vicente Palatino de Curzola.

La Legitimidad de la soberanía española sobre los llamados territorios de las Indias Occidentales contó con muchos seguidores. Algunos teólogos y juristas defendieron la causa de la monarquía, tomando como título jurídico indiscutible la bula papal que había otorgado a los reyes

cristianos derechos de posesión sobre los descubrimientos ultramarinos y la necesidad de imponer la religión y la cultura a los llamados pueblos bárbaros e infieles. A esta tesis se sumaron Juan López de Palacios Rubios, Gregorio López, Juan de Matienzo, Juan de Solórzano y Pereyra y, especialmente, Juan Ginés de Sepúlveda, quien apoyado en los planteamientos de Aristóteles entabló una polémica con el máximo defensor de la causa indígena, fray Bartolomé de Las Casas.

Por su parte, la Orden de los Jesuitas dejó sentir su voz de protesta ante los desmanes cometidos contra las poblaciones indígenas, tanto por los conquistadores-encomenderos y funcionarios como por otros religiosos que contravenían los principios fundamentales del evangelio. Teóricos como Francisco Suárez en España y predicadores en América como Antonio de Vieira, José de Acosta y Diego Rosales fueron ardorosos defensores de los indios, proponiendo incluso remedios a su situación, pero dentro del contexto de la actividad misional.

Desde un comienzo, franceses, ingleses y holandeses impugnaron la validez de la donación papal y el tratado hispano-portugués, mediante el cual se produjo el reparto del Nuevo Mundo. Pero sería fundamentalmente en el siglo XVIII cuando las críticas a la acción de las naciones ibéricas en América se manifestarían en forma contundente y sistemática. Sobre todo en lo que se conoce como el período de la ilustración, en la que filósofos y políticos desataron una fuerte posición anticolonialista, denunciando los abusos del régimen colonial, no sólo en cuanto al trato discriminatorio de los colonos criollos, sino también al estado de postración y sometimiento de las poblaciones aborígenes y de los esclavos.

Dentro de esta concepción se ubican los escritos de hombres ilustrados, españoles y franceses, como Benito Jerónimo Feijoo, José Cadalso, Voltaire, Montesquieu, Raynal, Rousseau, Boulainvilliers, Bernardín de Saint-Pierre, Courcelle-Severin y Saint-Lambert, quienes asumieron una posición crítica sobre la realidad americana a partir de su descubri-

miento, en algunos casos influenciados por el espíritu moralista de entonces, y en otros por el sentido utilitarista que representarían unas colonias libres de la atadura hispano-portuguesa, para insertarse en un orden económico distinto, en el que América tendría un lugar privilegiado como productora de materias primas.

d) Utopías y mitos de América en Europa.

Las narraciones fantásticas que se difundían en Europa sobre las Indias Occidentales inflamaron el espíritu aventurero renacentista y el deseo de los hombres del Viejo Mundo de encontrar en las nuevas tierras el bienestar que por diversas razones no podían alcanzar en sus lugares de origen. Así, América sería fuente del pensamiento utópico o utopista del renacimiento, que servía de modelo a las tres grandes «utopías» de entonces: la del canciller de Inglaterra Tomás Moro (*Utopía*), la del italiano Tomaso Campanella (*La imaginaria ciudad del sol*) y la del también inglés Francisco Bacon (*Nueva Atlántida*). Mundos ideales e imaginarios, repúblicas de instituciones nuevas que propician resultados prácticos: -como fue el caso de Moro- la fundación de los hospitales de Vasco de Quiroga en la Nueva España, los ensayos de colonización inspirados en el humanismo erasmista o en las colonias comunitarias de norteamérica.

Las leyendas y mitos americanos también fueron móviles de la conquista y del deseo de encontrar en América fama y riqueza. Entre muchos, el mito de *El Dorado* difundido por Sir Walter Raleigh en Inglaterra estimularía la búsqueda de cualquier lugar, río u hombre que pareciera ser la fuente dimanadora del oro.

e) El Descubrimiento de América como impulsor de la ciencia, la razón y el progreso de la humanidad.

La definición de América como cuarta parte del mundo revolucionó la concepción geográfica que tenía el europeo. Copérnico no sólo confirma en el “descubrimiento” la esfericidad de la tierra, sino que también la ubica en el centro del sistema solar. Nuevos territorios, nuevo continente, nuevos mares, nuevas islas, nuevos horizontes geográficos, nueva dimensión espacial que indudablemente iban a influir en la visión

cosmográfica del ecumene. En ninguna otra época se había ensanchado tan súbitamente el mundo exterior y las relaciones del espacio.

La aparición de una naturaleza distinta y de otros hombres desconocidos implicarían el ensanche del horizonte del conocimiento humano y el uso de la razón para discernir sobre la nueva realidad. A partir de entonces el hombre europeo, además de conocer el espacio que habitaba, pudo estudiar en todas partes al género humano y observar la producción de la tierra y de los mares, diferenciar la flora y la fauna del Nuevo Mundo con la del Viejo, comparar étnica y culturalmente a los habitantes de América con los de otros continentes, e incluso buscó en América una explicación al origen de las especies.

Al desciframiento de esas realidades contribuyeron hombres preocupados por la naturaleza como Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de Las Casas, José de Acosta; hombres de ciencia como Giovanni Battista Ramusio, Copérnico, Alejandro de Humboldt, Carlos María Lacondamine, Charles Darwin y Alejandro San Martín, e historiadores y filósofos como Juan Bautista Muñoz y Marie-Jean de Condorcet. Sus observaciones y estudios ayudaron a comprobar que con la aparición de un continente insospechado, América, nacía la ciencia moderna. Era la ruptura del renacimiento con la escolástica: la investigación de la causalidad física en vez de la exposición de fundamentos metafísicos, la observación y experimentación antes que la disputa basada en hechos providenciales, la correlación de la teoría con la práctica. En fin se trataba de una revolución científica.

f). El Descubrimiento de América y los cambios económicos y sociales de Europa.

Entre las consecuencias más evidentes del descubrimiento de América destacan los cambios económicos y sociales operados en Europa a partir de entonces. El modelo mercantilista instaurado por los europeos en la expansión del siglo XV determinaría una ruptura de la vieja

economía medieval, y se pasaría de un entorno económico continental a un sistema económico mundial.

Las remesas de metales preciosos americanos produjeron en Europa una revolución en los precios, de innegables consecuencias socioeconómicas. En España, por ejemplo, la afluencia de las riquezas de ultramar, al tiempo que influía en la pérdida de capacidad de comprar de su moneda, determinaba el abandono por parte de los españoles del trabajo útil y productivo, para arriesgar sus vidas en las empresas inciertas de exploración y conquista. Todo lo cual condujo a una sociedad y economía dependientes de aquellos recursos monetarios, utilizados para adquirir fuera de su territorio todo lo que no podía producir para cubrir las necesidades de sus poblaciones. Por otro lado, el status imperial de España en Europa debió contar con fuertes remesas de oro y plata que se requerían para las guerras y la extensa burocracia del imperio.

Mayor provecho sacarían otras naciones de Europa, las cuales utilizarían los metales preciosos americanos para un crecimiento económico, a partir de una acumulación originaria de capitales que incentivaron la producción manufacturera e impulsaron la actividad comercial a través de empresas privadas con actividades a escala internacional, que en su conjunto contribuirían al derrumbe del sistema feudal y al consecuente surgimiento del sistema capitalista, con la emergencia de una nueva clase social, la burguesía.

Estos aspectos pueden apreciarse desde el propio siglo XVI en los tratados de economía del español Tomás de Mercado, que tendrían un tratamiento más sistemático y profundo en escritores y economistas de los siglos XVIII y XIX. Allí estarán explicadas las ventajas que las potencias europeas obtenían del pacto colonial expuestas por Montesquieu y Adam Smith; los inconvenientes del monopolio comercial señalados por Mirabeau; la necesidad de un nuevo gobierno económico para América de Campillo y Cosío y, fundamentalmente, las ideas sobre la acumulación originaria de capitales de Marx y Engels, que darían paso a la

destrucción definitiva del feudalismo y la instauración del capitalismo. Todos ellos coincidiendo en la transformación de una economía que deja de ser intracontinental para convertirse en planetaria.

g) *Alimentos, medicamentos, bebidas exóticas, placeres y tintes de América en Europa.*

Además de una “revolución económica” podría hablarse de una “revolución dietética” en Europa, como consecuencia del descubrimiento de plantas americanas que modificaron el régimen alimenticio del Viejo Mundo y que contribuyeron a disminuir las hambrunas que asolaban las ciudades y los campos europeos. La papa, el maíz, el tomate y el frijol, fueron ampliamente difundidos, al menos en la Europa Occidental, y contribuyeron con una base de carbohidratos de la que se carecía. A estos cultivos deben agregarse otros que tendrían más bien usos exóticos y placenteros: el cacao y el tabaco; al lado de dos productos introducidos por los europeos, el azúcar y el café que, aclimatados en tierras tropicales terminaron incorporándose ventajosamente en los mercados mundiales. La medicina recibió también un gran impulso con la utilización de plantas del Nuevo Mundo, entre las que destacaron la quina y el ruibarbo. No menos importancia tuvieron las plantas tintóreas como el “palo brasil” y la “grana”, ampliamente utilizadas en la manufactura textil.

h) *Juicios y prejuicios sobre la inferioridad de América.*

Como un medio de justificar la dominación de los aborígenes americanos, los españoles defensores de la soberanía monárquica y de la potestad eclesiástica emitieron juicios que los calificaban de “infielos”, “bárbaros”, “incultos”, “idólatras” “bestias” y “tiranos”. Toda una teoría se desarrolló en el siglo XVI para demostrar la supuesta inferioridad americana y la indiscutible superioridad europea; teoría expuesta por cronistas, funcionarios e historiadores como Gonzalo Fernández de Oviedo, Juan de Matienzo, Juan Bautista Muñoz y Antonio de Herrera.

Durante los siglos XVIII y XIX la tesis de la inferioridad americana continuaría desarrollándose, contando esta vez con naturalistas, historiadores y filósofos que, animados por un pretendido espíritu científico, encontraban en la naturaleza y en los hombres de América “debilidad”, “inmadurez” e “impotencia”, nada comparable con la superioridad del mundo europeo. Buffon, De Pauw, Robertson, Chateaubriand y Hegel son sólo una muestra de aquella pléyade de hombres prejuiciados contra las cosas del Nuevo Mundo.

i) El tema del Descubrimiento en la literatura europea de los siglos XVI, XVIII y XVIII.

América fue tema predilecto de la creación literaria europea, casi desde su mismo descubrimiento. Los propios relatos de Colón, Vespucio y demás cronistas, a veces parecen extraordinarias piezas de literatura por lo fantasioso o por el lenguaje ampuloso de sus descripciones. Durante los siglos XVI y XVII, el Almirante y su descubrimiento fueron tratados por la poesía, el teatro, la novela y el ensayo, mientras que en siglo XVIII prácticamente quedaron relegados por los escritores que prefirieron otros temas de la realidad americana.

Entre los autores españoles del Siglo de Oro destaca la figura de Lope de Vega, quien fue el primero en consagrar una producción dramática al Descubrimiento; tema que sería luego tratado con menor éxito, dos siglos más tarde, por el también español Luciano Comellas, en una de sus obras de teatro. Otros europeos como el francés Miguel de Montaigne y el inglés William Shakespeare, si bien no se refirieron directamente al “descubrimiento”, tomaron aspectos de la realidad americana para exponerlos en sus ensayos y teatro respectivamente.

j) El tema del Descubrimiento en las artes de Europa.

El éxito alcanzado por el descubrimiento en la literatura no se logró en las artes europeas. Destaca el hecho de que los grandes pintores y escultores renacentistas no prestaran la debida atención a tan significativo suceso. Sin embargo, artistas de menos talento recogían en su paleta

las figuras de los grandes navegantes, retratando los dos máximos descubridores, Cristóbal Colón y Américo Vespucio. Mejor suerte tendrían los temas alegóricos a la flora, a la fauna y al hombre de América, los cuales fueron recogidos en cuadros y grabados utilizados para ilustrar obras literarias o las crónicas referidas al Nuevo Mundo.

La escultura tuvo como tema particular a la figura de Colón, sobre todo en las fechas próximas o posteriores a la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento. Mientras que en la música la Opera fue el género predilecto para escenificar temas americanos, y entre ellos -especialmente- los referidos a Colón, a Cortés y a los indígenas del Nuevo Mundo.

k) El IV Centenario del Descubrimiento de América en España.

Para conmemorar en 1892 el IV Centenario del Descubrimiento de América, en España se realizaron durante doce años (1880-1893) diversas actividades culturales: organización de conferencias, concursos literarios, congresos y la publicación de múltiples estudios referidos a tan importante hecho histórico.

La celebración intentó disminuir la figura protagónica de los centenarios anteriores, para exaltar el suceso como una empresa nacional española. Mayúscula celebración en la que participaron prácticamente todas las naciones de América, para convertir al 12 de octubre en una “gran fiesta hispanoamericana y mundial”.

Entre aquellas actividades resaltan las Conferencias del Ateneo de Madrid, en las que se debatieron diversas posiciones sobre el tema del descubrimiento, la dominación española y otros aspectos relativos a la realidad americana entre los siglos XVI y XVIII. Apología por un lado y, por el otro, una reflexión crítica sobre las trascendencia del hecho en las más variadas dimensiones. Paralelamente a esta actividad ateneísta, otras voces españolas dejaron sentir su posición, particularmente la llamada generación del 98 que, a través de uno de sus máximos representantes,

Angel Ganivet, interpretó el IV Centenario dentro del contexto de la crítica situación de decadencia que vivía la España de entonces.

En cuanto a los medios de difusión de las actividades conmemorativas, fue indiscutible la labor realizada por la revista *El Centenario* como órgano de la junta encargada de coordinar los diversos actos para exaltar aquella fecha histórica. Muchos historiadores españoles publicaron diversos trabajos y participaron en las discusiones de los congresos. Entre los que destacan Antonio Cánovas del Castillo, Cesáreo Fernández Duro, Luis Vidart, Marcelino Menéndez Pelayo, José María Asensio, Juan Valera y Emilia Pardo Bazán, quienes enfrentaron la tendencia general de conmemorar el "Centenario de Colón", para reafirmar la idea del "Centenario de América o del Nuevo Mundo". Dejándose sentir, en muchos discursos, que se trataba también del reencuentro entre España y sus antiguas colonias americanas.

1) Muestra del tema América en la imprenta europea.

Desde 1493, cuando se publicó por primera vez la carta de Cristóbal Colón que anunciaba su llegada al Asia, la imprenta europea estuvo al servicio de la difusión de los descubrimientos y de cuanto hecho importante se recogiera en crónicas e historias generales o particulares sobre la realidad americana. Muchas obras de cronistas, misioneros, funcionarios y viajeros de diferentes partes de Europa fueron publicadas casi inmediatamente después de su redacción; mientras que otras debieron esperar el transcurrir del tiempo para encontrar un personaje interesado en su edición o por el hallazgo inesperado, en viejos repositorios de papeles, de importantes libros censurados oficialmente u oficiosamente.

Lo cierto es que entre los siglos XV y XIX la imprenta europea publicó cientos de títulos, en los más diversos idiomas y sobre las más variadas materias, que dieron cuenta del hecho americano y del interés que el Nuevo Mundo siempre tuvo para los europeos. Sería imposible pretender abarcar toda la historiografía referida al nuevo continente, por lo que una muestra representativa del tema es suficiente para conocer la preocupación de Europa por América, en tanto ésta significó, a partir de 1492, la transformación del pensamiento del hombre europeo y de su entorno material.

Plan general de la selección de textos.

Todos estos autores, junto a muchos otros, contribuyeron a detectar un volumen considerable de textos e interpretaciones que reflejaban la repercusión que América tuvo en el pensamiento europeo durante los cuatro siglos que anteceden al presente, lo cual determinó la clasificación de temas y -dada la extensión de los testimonios recopilados- la organización de la *Antología* en cuatro volúmenes, cuyos contenidos se describen seguidamente y que más adelante se explican.

EL IMPACTO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA EN EUROPA, SIGLOS XV AL XIX

(Selección de Textos)

VOLUMEN I

A. LA PRIMERA IMAGEN DE AMERICA EN EUROPA (1493-1507).

1. Cristóbal Colón
La primera noticia de América: Cartas de Colón sobre la llegada a las Indias y al Paraíso Terrenal.
2. Américo Vespuccio
El Nuevo Mundo.
3. Pero Vaz de Caminha
Carta de la expedición de Pedro Alvarez Cabral al Brasil.
4. Martín de Waldseemüller
América cuarta parte del mundo.

B. EL CARACTER HISPANICO DE LA EMPRESA DE COLON Y SU CONSAGRACION COMO DESCUBRIDOR DEL NUEVO MUNDO.

1. Andrés Bernáldez
De cómo fueron descubiertas las Indias.
2. Pedro Martir de Anglería
Cristóbal Colón descubre un Nuevo Mundo.
3. Gonzalo Fernández de Oviedo
De las Hespérides al primer descubrimiento de las Indias por Colón.
4. Francisco López de Gómara
El piloto anónimo y el primer descubrimiento de Colón.
5. Fernando Colón
El Almirante partió rumbo a Asia, pero también a descubrir las Indias Occidentales.
6. Bartolomé de Las Casas
Cristóbal Colón elegido de Dios para descubrir las Indias.
7. Juan de Solórzano y Pereyra
Gloria y grandeza de los Reyes de España por el descubrimiento y conversión del nuevo orbe.
8. Antonio de Herrera y Tordesillas
Historia de los primeros hechos de Cristóbal Colón en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano.

9. Juan Bautista Muñoz
Colón logró presentar en el teatro del mundo el espectáculo más grande.
10. Martín Fernández de Navarrete
Cristóbal Colón planeó llegar a la India, pero admirablemente dio a conocer un Nuevo Mundo.
11. Washington Irving
El carácter de Colón.
12. Alejandro de Humboldt
Condiciones personales de Colón.
13. A. Lamartine
Colón: hombre elegido por la divina providencia y genio de la humanidad.
14. Antoine Roselly de Lorgues
El último viaje sin regreso de Colón.
15. José María Asensio
Colón, revelador de un mundo desconocido.
16. Rudolf Cronau
Colón como hombre y descubridor.
17. Antonio Ballesteros Beretta
Juicio final sobre Colón.

C. LA CRITICA Y DEFENSA A LOS EFECTOS DEL DESCUBRIMIENTO Y AL ESTABLECIMIENTO DE LOS EUROPEOS EN AMERICA.

1. La escolástica tardía española.
 - 1.1. Matías de Paz
Dominio y libertad de los Indios dentro de la cristiandad.
 - 1.2. Bartolomé de Las Casas
La destrucción de las Indias.

Memorial de remedios (1542).

De rebus non alienandis.

Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión.
 - 1.3. Francisco de Vitoria
Títulos ilegítimos y legítimos para la guerra y la dominación de los españoles a los indios.
 - 1.4. Miguel de Arcos
La guerra que se puede hacer a los indios.
 - 1.5. Vicente Palatino de Curzola
Los Reyes de España pueden ocupar las Indias con las armas para propagar la religión.
2. **Juristas y Defensores de la Monarquía**
 - 2.1. Juan López de Palacios Rubios
Las islas del mar océano pertenecen al Rey de España por donación papal para cristianizar a los indios.

- 2.2. Juan Ginés de Sepúlveda
La justicia de la guerra que los españoles hacen a los bárbaros americanos.

La Bula de Alejandro VI y la licitud de la conquista.

- 2.3. Gregorio López
Nueve conclusiones sobre las justas causas de la guerra a los paganos infieles de Indias.
- 2.4. Juan de Matienzo
El justo título sobre el Reino del Perú.
- 2.5. Juan de Solórzano y Pereyra
Los títulos y razones que pueden justificar los descubrimientos, ocupaciones y conquista de las tierras de los bárbaros infieles.
- 2.6. Antonio López Medel
Los cargos y quejas que se hacen el Viejo y el Nuevo Mundo.

3. El humanismo europeo y español.

- 3.1. Erasmo de Rotterdam.
La predicación del cristianismo en las tierras descubiertas.
- 3.2. Juan Luis Vives.
Revelación de maravillas y propagación de la religión cristiana.

4. Los Jesuitas de España y América.

- 4.1. Francisco Suárez
La inferioridad de un pueblo no es justificación para su dominio por otro.
- 4.2. Antonio de Vieira
La servidumbre de los indios del Brasil.
- 4.3. José de Acosta
Falsa opinión sobre la falta de entendimiento de los indios y su disposición para entrar en la religión cristiana.
- 4.4. Diego de Rosales
Los indios no pueden ser esclavos.

5. Los ilustrados españoles y franceses.

- 5.1. Benito Jerónimo Feijoo
El oro de las Indias.
- 5.2. José Cadalso
Carta crítica sobre la crueldad de los españoles en América.
- 5.3. Voltaire
Las conquistas coloniales.
- 5.4. Montesquieu
La esclavitud de los negros.
- 5.5. Abate Raynal
Los límites del derecho de colonización, los colonos despreciados y la psicología del colonizador.

- 5.6. Jean-Jacques Rousseau
La injusticia del derecho de conquista.

¿Quién tiene el secreto de la felicidad?.
- 5.7. Boulainvilliers
La colonización despuebla la metrópoli.
- 5.8. Courcelle-Sevenil
La colonia.
- 5.9. Bernardin de Saint-Pierre
Los errores cometidos en la población de las colonias.
- 5.10. Saint-Lambert
Reflexiones sobre la esclavitud en América.

VOLUMEN II

D. UTOPIAS Y MITOS DE AMERICA EN EUROPA.

1. Tomás Moro
Utopía.
2. Tomaso Campanella
La imaginaria ciudad del sol.
3. Francis Bacon
Nueva Atlántida.
4. Walter Raleigh
El mito del Dorado.

E. EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA COMO IMPULSOR DE LA CIENCIA, LA RAZON Y EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD.

1. Gonzalo Fernández de Oviedo
Una nueva ruta de navegación.
2. Bartolomé de Las Casas
Cosmógrafos, filósofos e historiadores informaron a Colón la idea de las tierras del mar océano.
3. José de Acosta
Acerca de la naturaleza de las Indias.
4. Giovanni Battista Ramusio
El descubrimiento de la cuarta parte del mundo.
5. Copérnico
El descubrimiento y la comprobación de la esfericidad del mundo y de la tierra.
6. Marie-Jean de Condorcet
El ensanche del horizonte del conocimiento humano.
7. Voltaire
El descubrimiento: el mayor acontecimiento de nuestro globo.
8. George-Louis Leclerc de Buffon
La Brújula y el Descubrimiento de América.
9. Juan Bautista Muñoz
La Europa toma nuevo aspecto por los establecimientos y comercio con el Nuevo Mundo.

10. Alejandro Von Humboldt
Influencia del descubrimiento de América en la civilización.

Influencia de América en el progreso de las ciencias y en el desarrollo de la idea del cosmos durante los siglos XV al XVIII.
11. Carlos María Lacondamine
Mediciones astronómicas de la América Meridional para el Mundo.
12. Charles Darwin
América en la distribución geográfica y el origen de las especies.
13. Alejandro San Martín
Influjo del Descubrimiento del Nuevo Mundo en las Ciencias Médicas.

F. EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA Y LOS CAMBIOS ECONOMICOS Y SOCIALES DE EUROPA.

1. Tomás de Mercado
Del mercader las Indias con España.
2. Montesquieu
Ventajas económicas que sacan las potencias europeas del pacto colonial.
3. Marqués de Mirabeau
Las inconveniencias del monopolio comercial con las colonias.

4. Adam Smith
Ventajas que ha conseguido Europa con el descubrimiento de América y con el paso a las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza.
5. Joseph del Campillo y Cosío
La necesidad de un nuevo gobierno económico para América.
6. Carlos Marx y Federico Engels
El Descubrimiento de América y la transformación de la sociedad feudal.
7. Carlos Marx
América y la acumulación originaria para el capitalismo.
8. Federico Engels
Oro y plata de América para impulsar la burguesía.

VOLUMEN III

G. ALIMENTOS, MEDICAMENTOS, BEBIDAS EXOTICAS, PLACERES Y TINTES DE AMERICA EN EUROPA: EL CASO DE ITALIA.

1. Alimentos: Maíz, Tomate, Chile y Frijol.

- 1.1. Piero Gelido
Mays de las Indias.
- 1.2. Giovanettorio Soderini
Mijo Indiano.
El Tomate de las Indias.

- 1.3. Castore Durante
Grano de India.
Pomo de Oro.
Chile: Pimienta de las Indias.
- 1.4. Giovanni Battista Barpo
Sorgo o Mahice.
- 1.5. Vincenzo Tanara
Furmetone y La Melica: ¿Maíz?
- 1.6. Saverio Manetti
Pan de Maíz.
- 1.7. Francisco Leonardi
Una receta de Polenta a la Milanesa.
Receta Culi de Tomate.
- 1.8. Johan Wolfgang Goethe
El Maíz es malo para los italianos
- 1.9. Matheus Bonafous
El Maíz: Alimento y Remedio.
- 1.10. Ippolito Cavalcanti
Plato de Verduras y Salsa de Tomates.
- 1.11. Giovanni Marchese
El Tomate en Italia.
- 1.12. Giovanni Battista Delponte
¿El Frijol de las Indias?

2. Medicamentos

- 2.1. Nicolás Monardes
Plantas para la medicina.
- 2.2. Castore Durante
Palo Santo y Mechoacan: Depuradores y Diuréticos.
- 2.3. Giuseppe Donzelli
Extracto de Mechoacan y la Brionia.
El Chocolate Indiano como Medicamento.
- 2.4. Anónimo
Un Laxante contra las Venereas.
- 2.5. Pietro Polli
Cualidades Medicinales del Chocolate.
- 2.6. Vincenzo Tanara
Uso medicinal del Tabaco.

3. Bebidas Exóticas y Placeres: Chocolate, Café y Tabaco.

- 3.1. Giuseppe Donzelli
El Cacao, historia y uso.
- 3.2. Lorenzo Magalotti
Achiote: Polvo de Chocolate.
- 3.3. Gasparo Gozzi
Elogios de los cafés.
- 3.4. Fratelli Savary
Receta para Chocolate Fino.
- 3.5. Ugo Benzo
Del abuso del sahumerio del Tabaco.

4. Tintes.

- 4.1. Pietro Andrea Mattioli
De la Grana.
- 4.2. Ferrante Imperato
Del Añil.
- 4.3. Gallipido Tallier
Palo de Campeche.
- 4.4. Fratelli Savary
La Grana y el Palo de las Indias.
- 4.5. Roberto Lepetit
La Cochinilla y el Palo Campeche.

H. JUICIOS Y PREJUICIOS SOBRE LA INFERIORIDAD DE AMERICA.

1. Gonzálo Fernández de Oviedo
Dos plagas americanas van a Europa.
2. Juan de Matienzo
Borracheras, malas costumbres y otros vicios de los Indios.
3. Tomás López Medel
La falsa religión, idolatría, antropofagia y sacrificios humanos a los dioses de los indios occidentales.
4. Antonio de Herrera y Tordesillas
La superioridad del viejo hemisferio sobre el nuevo.

5. Juan Bautista Muñoz
La inferioridad americana en la naturaleza y el linaje humano.
6. George-Louis Leclerc de Buffon
La tesis de la inferioridad americana de Cornelius De Pauw vista por Buffon.
La inferioridad de los animales americanos.
7. Cornelius De Pauw
La inferioridad del hombre americano.
8. William Robertson
Grandeza y miseria de la naturaleza americana.
9. Francois-Rene Chateaubriand
América, espléndidamente perniciosa.
10. Georg Wilhelm Friedrich Hegel
América, inmadura e impotente.

VOLUMEN IV

I. EL TEMA DEL DESCUBRIMIENTO EN LA LITERATURA EUROPEA DEL LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII.

1. Lope de Vega
El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón.
2. Miguel Eyquem de Montaigne
Ni bárbaros, ni caníbales: sólo hombres diferentes.

3. William Shakespeare
La Tempestad.
4. Luciano Comella
Cristóbal Colón.

J. EL TEMA DEL DESCUBRIMIENTO EN LAS ARTES DE EUROPA.

1. En la Pintura:

- 1.1. Los retratos de Colón.
- 1.2. Los retratos de Vespucci.
- 1.3. Otros temas alegóricos al descubrimiento.

2. En la Escultura:

- 2.1. José María Asensio
Monumentos que consagran la gloria de Colón.
- 2.2. El mausoleo de Colón en la Catedral de Sevilla.

3. En la Música:

- 3.1. Juan Felipe Rameau
Les Indes Galantes.
Opera-ballet histórico, sobre texto de Louis Fuzelieu.

- 3.2. Pietro Metastasio
El Chocolate, Opera.
El Tabaco, Opera.
- 3.3. Gaspare Spontini
Fernand Cortez o la Conquête Du Mexique. Tragedia
Lírica, sobre libreto de V. J. E. de Jouy y D.A. Esmérand,
basado en la Opera de A. Pirón.
- 3.4. Antonio Carlos Gomes
Il Guarany.
Opera, sobre libreto de Antonio Scalvini.
- 3.5. Alberto Franchetti
Cristoforo Colombo.
Opera en tres actos y un epilogo, sobre libreto de
Luigi Illica.

K. EL IV CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA EN ESPAÑA.

1. Las Conferencias del Ateneo de Madrid.

- 1.1. Antonio Cánovas del Castillo
Criterio Histórico con que las distintas personas que
en el descubrimiento de América intervinieron han sido
después juzgadas.
- 1.2. Luis Vidart
Colón y la ingratitud de España.
- 1.3. Cesáreo Fernández Duro
Amigos y enemigos de Colón.

2. América en el pensamiento de la Generación del 98.

- 2.1. Angel Ganivet
América en el Idearium Español.
- 2.2. Marcelino Menéndez Pelayo
De los historiadores de Colón.

3. La celebración del IV Centenario.

- 3.1. José Marín Baldo
Proyecto de fiesta para el centenario de Cristóbal Colón y del descubrimiento del Nuevo Mundo.
- 3.2. José María Asensio
El cuarto centenario del descubrimiento.

4. La Revista El Centenario.

NOTAS:

- ¹ Este artículo forma parte del Estudio Preliminar del trabajo: **El Impacto del Descubrimiento de América en Europa, siglos XV al XIX (Selección de textos)**. Mérida, Escuela de Historia, 1993; presentado para ascender a la Categoría de Profesor Titular de la Universidad de Los Andes.
- ² **América en Europa**. Bogotá, Plaza & Janes, 1980, p.7.
- ³ **La Invención de América**. El Universalismo de la Cultura de Occidente. México, Fondo de Cultura Económica, 1958; pp. 79-99.

- ⁴ Francisco Morales Padrón: "Historia de América, Historia de Occidente", *Estudios Americanos. Revista de Síntesis e Interpretación*, 33-34 (Sevilla, junio-julio, 1954), p. 22 y 25.
- ⁵ José Manuel Briceño Guerrero: *La Identificación Americana con la Europa Segunda*. Mérida (Venezuela), Universidad de Los Andes, 1977; p. 49; y *Europa y América en el pensar mantuano*. Caracas, Monte Avila Editores, 1981; p. 85.
- ⁶ José Manuel Briceño Guerrero: *Discurso Salvaje*. Caracas, Fundarte, 1980.
- ⁷ José Manuel Briceño Guerrero: *América Latina en el Mundo*. Caracas, Editorial Arte, 1966; pp. 135 y 137.
- ⁸ Mariano Picón Salas: *De la Conquista a la Independencia. Tres siglos de Cultura Hispanoamericana*. (3ra. edición). México, Fondo de Cultura Económica, 1988; pp. 55-83.
- ⁹ Ejemplificando el problema con respecto del "barroco en Indias", Picón Salas señala: "En Hispanoamérica el problema presenta nuevas metamorfosis, debido al aditamento de un medio más primitivo, a la influencia híbrida que en la obra cultural produce el choque de las razas y la acción violenta del trasplante." *Ibid.*, p. 100. Todo el capítulo es un intento de demostrar esto, pp. 99-120.
- ¹⁰ Leopoldo Zea: *América Latina en la Historia*. Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1970; pp. 129-144.
- ¹¹ Francisco López de Gómara. *Historia General de las Indias*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1979; I, p. 7 (Biblioteca Ayacucho, 64).
- ¹² Juan Luis Vives: *Las Disciplinas*. Madrid, Ediciones Orbis, 1985; pp. 23-24.
- ¹³ Louis Le Roy: *De la vicissitude ou variété des choses en l'Univers*, citado por F. Gutiérrez Contreras: *América a través de sus códigos y cronistas*. Barcelona, Salvat Editores, 1985; p. 5.
- ¹⁴ José Antonio Maravall: "El Descubrimiento de América en la Historia del Pensamiento Político", *Revista de Estudios Políticos*, XLIII (Madrid, 1952), pp. 241-245.
- ¹⁵ Hemos utilizado la clasificación hecha por Angeles Masiá en *Historiadores de Indias. Antillas y Tierra Firme*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1971, pp. 47-65 e *Historiadores de Indias. América del Sur*. Barcelona, Editorial Bruguera, 1972, pp. 51-69. Se trata sólo de una muestra de la historiografía, particularmente hispánica, que da cuenta significativa de lo ocurrido en América,

- por lo menos durante los dos primeros siglos de la dominación española.
- ¹⁶ E. O'Gorman: *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*. México, UNAM-Centro de Estudios Filosóficos, 1951; pp. 184-185.
- ¹⁷ Voltaire: *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*, en *Obras Completas de Voltaire*. México, Compañía General de Ediciones, 1960; Tomo Segundo, p. 309.
- ¹⁸ Condorcet: *Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain...* París, Flammarion, 1988; pp. 192-193. Agradecemos la traducción del texto al colega Hubert Tyrode.
- ¹⁹ Silvio Zavala: *Filosofía de la Conquista*. (3ra. Edición). México, Fondo de Cultura Económica, 1977; pp. 17-18.
- ²⁰ Juan Bautista Muñoz: *Historia del Nuevo Mundo*. México, Aguilar, 1975; p. 75.
- ²¹ Adam Smith: *Investigación sobre la naturaleza y causas de las riquezas de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958; p. 556.
- ²² *Ibid.*, p. 557.
- ²³ Carlos Marx y Federico Engels: *El Manifiesto del Partido Comunista*, en *Materiales para la Historia de América Latina*. Argentina, Siglo XXI Editores, 1975; pp. 40-41.
- ²⁴ La interpretación de Marx y Engels se aprecia en diversas obras escritas en conjunto o separadamente, siendo constante su preocupación por el significado de América, a partir de los viajes colombinos, en la acumulación originaria de capital y en la progresiva consolidación de la burguesía europea. En los textos que incluimos en la antología se evidencian estos aspectos.
- ²⁵ Alejandro de Humboldt: *Colón y el descubrimiento de América*. Caracas, Monte Avila Editores, 1992; p. 202.
- ²⁶ E. O'Gorman: *La idea del descubrimiento...*, p. 244
- ²⁷ Leopoldo Zea: "El Descubrimiento de América y la Universalización de la Historia", en *El Descubrimiento de América y su Impacto en la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; pp. 5-17.
- ²⁸ Edmundo O'Gorman: *La Invención...*, p. 99.